

Al Qaeda en el Magreb islámico: 2007, año bisagra

Abderrahmane Moussaoui

CNRS-IDEMEC

(Institut d'ethnologie méditerranéenne et comparative)

Université de Provence, Aix-en-Provence

El 13 de septiembre de 2006, el antiguo Grupo Salafista para la Predicación y el Combate (GSPC) publicó en su sitio web un comunicado titulado «comunicado y buena noticia». El emir Abu Mus'ab Al-Wadoud (su verdadero nombre es Abdelmalek Droukdel) anunció que había obtenido la aprobación de los responsables de Al Qaeda a su solicitud de adhesión a la organización de Osama bin Laden. Subrayó que tras largas negociaciones y contactos que duraron más de un año, había llegado la buena noticia: «Desde ahora, el GSPC se integra en las filas de Al Qaeda. Sus soldados y su dirección prometen fidelidad al jeque Osama bin Laden». Tras recordar que «los sionistas y los cristianos se aliaron con los esclavos apóstatas para declarar la guerra total al islam», consideró que la victoria del islam sólo podría lograrse con la unión de los distintos grupos de la yihad. En su opinión, sólo la organización Al Qaeda es capaz de guiar a la yihad; precisamente por estos motivos, «el GSPC, que se considera un ladrillo (*labîna*) más en la construcción del Estado islámico», se pone a disposición de su emir y líder Osama bin Laden.

El 24 de enero de 2007, un segundo comunicado firmado por el mismo emir Abu Mus'ab Al-Wadoud, anunciaba el cambio de nombre del GSPC, que pasaría a ser la organización de Al Qaeda en el Magreb Islámico (AQMI). Lo justificó en los siguientes términos: «Tras la adhesión del GSPC a la organización de Al Qaeda y la promesa de fidelidad al león del islam, actualmente Osama bin Laden, que Dios le proteja (...), el grupo tenía que cambiar de nombre para demostrar la veracidad de la unión, la fuerza de la alianza y la sinceridad del vínculo entre los *muyahidin* de Argelia y sus

hermanos de Al Qaeda. Estábamos deseando cambiar de nombre desde el primer día de nuestra adhesión, pero no podíamos hacerlo antes de consultarlo con el jeque Osama bin Laden».

En adelante, todos los atentados se firmaron con esta nueva denominación y el nombre de su emir, Abu Mus'ab, sucesor de Abu Hamza (alias Hassan Hattab). Mientras que este último hubiera preferido unirse a los que respondieron a la llamada de las autoridades para la reconciliación nacional, el emir Droukdel, optó por radicalizar su postura. Mediante un comunicado de fecha 12 de enero de 2005, se desmarcó públicamente de su predecesor. A partir de ese momento, no se hizo concesión alguna a los «gobernantes apóstatas» y a los «seguidores de la cruz y sus esclavos». Se decidieron las bombas, los ataques y las mortíferas operaciones de limpieza.

El GSPC: el largo camino hacia Al Qaeda

Desde su creación en 1998, el GSPC se desmarcó del Grupo Islámico Armado (GIA) para alinearse con las ideas de Al Qaeda, cuyos portavoces habían denunciado las desviaciones del GIA con ocasión de las masacres colectivas que afectaron a varias localidades a mediados de la década de 1990.

El año 1997 estuvo particularmente marcado por estas hecatombes en las que millares de aldeanos del centro y el oeste del país fueron salvajemente exterminados. La espantosa masacre cometida la noche del 22 de septiembre de 1997 en Bentalha, suburbio al este de Argel, que en una noche se cobró la vida de más de 400 ciudadanos, es emblemática desde este punto de vista. El 30 de diciembre del mismo año, una horrible matanza marcó el primer día del Ramadán en tres pueblos situados a unos kilómetros de Relizane, al oeste del país (Kherarba, Ouled Sahnine y Ouled Tayeb). El número de hombres, mujeres y niños ma-

sacrados por hombres armados se acercó a las 400 personas. El año 1998 se inició con otra masacre perpetrada el 4 de enero en Ramka y Had Chekala (Relizane), con más 1.000 muertos, según A. Ouyahia, jefe del Gobierno de la época.

Estas masacres colectivas perjudicaron la reputación del GIA ante sus valedores, tanto internos como externos. Para recuperar el apoyo perdido, en 1998 se fundó el GSPC, que decidió redirigir sus ataques esencialmente contra el poder y sus símbolos. Desde su creación, el GSPC se erigió en reparador de los daños ocasionados a la causa de la Yihad por las desviaciones del GIA.

El Estado, que había adquirido experiencia en materia de lucha antiterrorista, logró aislar a los grupos armados de la mayor parte de sus valedores, y dejarles por tanto en una situación crítica desde el punto de vista material, que incluso les empujó a volverse contra los que antes les proporcionaban todo tipo de ayuda y logística.

Por otro lado, el éxito relativo de la política de reconciliación, que logró integrar a algunos miembros de estos grupos armados en el proceso de reconciliación nacional, había debilitado aún más a los partidarios de la yihad, obligándoles a buscar apoyo externo. La aportación perdida a nivel local debía satisfacerse siguiendo la línea de Al Qaeda y los demás grupos yihadistas que actuaban en Irak, Afganistán y otros lugares. A cambio de un apoyo más activo por parte de los ideólogos de la yihad internacional, que habían dejado de hacerlo por reprobación a los métodos del GIA, el GSPC aceptó adherirse a la línea directriz de Al Qaeda. En estas circunstancias, y a partir de ellas, nace el GSPC. Tras un período de prueba y para marcar distancias de aquellos que las Autoridades habían conseguido vencer en el marco de la política de reconciliación, el GSPC solicitó una vez más, y obtuvo de los jefes de Al Qaeda, una aprobación más enérgica respecto de

su adhesión a la organización de Osama bin Laden. Este cambio de dirección y de estrategia debía «publicitarse». Lo hicieron con el espectacular atentado del 11 de abril de 2007 contra el Palacio del Gobierno en pleno centro de Argel. La actual AQMI consiguió demostrar que los combatientes de la antigua GSPC seguían activos y fuertes, al tiempo que desmintieron los discursos oficiales que les daban por moribundos y acorralados. Los objetivos elegidos para este primer gran atentado tenían suficiente simbolismo para sembrar el caos en el seno del Estado, cuyos representantes hasta entonces habían conseguido minimizar el impacto mediático de los atentados que, no obstante, jamás habían cesado.

Estos golpes de efecto indican a los eventuales valedores que los miembros de la antigua GSPC siguen totalmente la línea defendida por Al Qaeda. Al mismo tiempo que, en el entorno local, es una forma de decir lo siguiente a través de los hechos: en primer lugar, somos soldados de Dios antes que simples pretendientes políticos. «Un soldado de Dios debe dejar de buscar o esperar las gratificaciones terrenales; debe dedicarse totalmente a la causa de Dios hasta el sacrificio supremo». Es lo que en adelante intentarán defender los comunicados y los actos de Al Qaeda en el Magreb.

2007, el año de los *kamikazes*

A semejanza de los años anteriores, 2007 ha sido un año de violencia diaria. Cada día cayeron víctimas por balas o explosivos. Los enfrentamientos entre las fuerzas públicas y la oposición armada fueron cada vez más mortíferos y se circunscribieron a los círculos de los principales adversarios. En lo sucesivo, los atentados perpetrados por grupos contra las patrullas armadas de las fuerzas públicas y sus acuartelamientos fueron sustituyendo a las acciones aisladas. Estos son los objeti-

ATENTADOS REIVINDICADOS POR LA ORGANIZACIÓN DE AL QAEDA EN EL MAGREB ISLÁMICO (AQMI)

13 de febrero: Seis muertos en la Cabilia en siete atentados casi simultáneos de bomba y coche bomba.

11 de abril: Por lo menos 30 muertos y más de 200 heridos en dos atentados casi simultáneos en Argel, uno dirigido al Palacio del Gobierno en el centro de la ciudad, el otro, perpetrado mediante dos coches bomba, contra una comisaría de un suburbio del este.

11 de julio: Diez militares asesinados y 35 heridos en Lakhdaria (en el sudeste de Argel) en un ataque suicida perpetrado contra un cuartel por un camión frigorífico cargado de explosivos.

6 de septiembre: 22 muertos y más de 100 heridos en un atentado suicida dirigido a la comitiva del Presidente Abdelaziz Bouteflika en Batna.

8 de septiembre: 32 muertos y 45 heridos en un atentado suicida con coche bomba contra un cuartel de guardacostas en Dellys, puerto de la Cabilia, 70 km al este de Argel.

21 de septiembre: Cerca de Lakhdaria, un atentado suicida contra un autobús que transportaba empleados del grupo francés de obras públicas Razel causa nueve heridos (entre los que hay dos franceses y un italiano).

11 de diciembre: Dos atentados sacuden la capital y destruyen la sede del Consejo Constitucional y la del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, lo que provoca 41 muertos y más de 170 heridos.

vos prioritarios de la organización de Al Qaeda: el Estado, sus símbolos y auxiliares. Entre las estrategias utilizadas, se multiplica el recurso al explosivo y al coche bomba. Sin embargo, en 2007, acaparó especialmente la atención la aparición de los *kamikazes*. Si 1997 pudo calificarse de año de masacres colectivas, 2007 ha sido indiscutiblemente el de los *kamikazes*.

De hecho, este año 2007 no comenzó realmente para la AQMI hasta la mañana del 11 de abril, cuando dos atentados suicidas con coche bomba, perpetrados casi simultáneamente, afectaron al Palacio del Gobierno en el centro de Argel y una comisaría de un suburbio al este de la capital. El balance fue bastante grave: una treintena de muertos y más de 200 heridos. Inesperados y espectaculares, estos ataques ejecutados casi al mismo tiempo en unos minutos y en dos lugares muy simbólicos de la capital acabaron con varios meses de esfuerzos por restituir el vínculo de confianza entre el Estado y sus mecanismos, y los ciudadanos. La espectacularidad, la naturaleza de los objetivos alcanzados y el procedimiento utilizado, hicieron de este golpe de efecto una acción magistral, que consiguió romper la confianza que los ciudadanos habían empezado a depositar en el Estado y en su política de reconciliación. Este atentado acabó con un período de relativa calma y perturbó una quietud parcialmente reconstruida. Al día siguiente del atentado, el embajador estadounidense acreditado en Argel consideró necesario ponerse en guardia ante otros posibles ataques de la AQMI. Las autoridades argelinas protestaron enérgicamente contra lo que consideraron una ingerencia en los asuntos argelinos que no haría más que provocar más disturbios y sembrar el pánico. El problema se agravó aún más cuando tres días después, el 14 de abril de 2007, unos *kamikazes* se hicieron explotar ante el consulado estadounidense de Casablanca, y sembraron el pánico en el país vecino y mostraron la capacidad de la organización más allá de las fronteras argelinas, que era lo que pretendía comunicar su nuevo nombre. Las advertencias de la embajada de los Estados Unidos en Argelia contra nuevos atentados se vieron confirmadas y la inquietud alcanzó su paroxismo en el cuerpo de policía y entre los ciudadanos de los dos países objetivo.

De este modo, Al Qaeda en el Magreb consiguió anunciar la inauguración de su nueva estrategia en Argelia y en el Magreb y la apertura de una nueva era yihadista, más activa y más determinada. Cuatro meses después de su juramento de fidelidad al jeque Osama bin Laden, se había superado la prueba: el GSPC se había internacionalizado y se había conver-

tido en una rama activa de Al Qaeda incluso sin demostrarse un vínculo orgánico. El vínculo era en primer lugar simbólico e ideológico. El sello Al Qaeda serviría para mediatizar las operaciones decididas y ejecutadas *in situ* en función de las posibilidades que ofrecía un territorio de seguridad bastante cerrado.

En el momento en que la opinión pública empezaba a plantearse el post-terrorismo, Al Qaeda en el Magreb da el gran golpe y califica este ataque de Badr del Magreb musulmán (*Ghazwat Badr al-maghib al-islâmî*). La referencia a la batalla de Badr no es una casualidad. Se trata de la primera gran batalla victoriosa de los musulmanes conducida por el Profeta contra el clan de Quraysh, causante de su exilio en Medina. Esta batalla sigue siendo simbólica por el hecho de que la ganó un pequeño grupo de musulmanes contra un enemigo que disponía de un mayor número de combatientes, y que además constituyó el inicio de la conquista del poder por los adeptos al islam. A semejanza de los acólitos del Profeta, los miembros de Al Qaeda en el Magreb creen en la posibilidad de que un pequeño grupo de fieles pueda suplantar a un ejército de infieles. Ahora, Al Qaeda en el Magreb muestra este espíritu: imenos numerosos pero más decididos!

Tres meses más tarde, el 11 de julio, un campamento militar situado al este de la ciudad de Lakhdaria (a 90 km de Argel) es objeto de un atentado singular. Un kamikaze al volante de un camión frigorífico, que habitualmente suministraba víveres a ese cuartel, consigue introducirse en su interior y hacer explotar el camión lleno de explosivos. Mueren una decena de militares y más de 30 resultan heridos. En septiembre, el objetivo en Batna es el jefe del Estado en persona. Un kamikaze se hace explotar en medio de la multitud que espera a la comitiva presidencial. El atentado se salda con una veintena de muertos y más de 100 heridos. Abdelaziz Bouteflika reacciona y reafirma la «elección estratégica e irreversible del pueblo argelino» sobre la política de reconciliación nacional: «No renunciaremos a ella, sea cual sea el precio que tengamos que pagar».

Dos días más tarde, un adolescente de 15 años se hizo explotar en el interior de un cuartel de guardacostas en Dellys, en la *wilaya* de Bumerdes. El balance fue grave: 34 muertos y cerca de 60 heridos. Unos diez días más tarde, se produjo otro atentado kamikaze en Lakhdaria, en la *wilaya* de Bouira contra un vehículo que transportaba a los empleados de una empresa francesa. Finalmente, el año terminó con una última acción espectacular. El 11 de diciembre, dos atentados sacudieron la capital y destruyeron la sede del Consejo

Constitucional y del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los refugiados (dos objetivos altamente simbólicos), causando 41 muertos y más de 170 heridos.

Al Qaeda, marca (compartida) de comunicación

Desde la ruptura con los ideólogos de la yihad internacional, la oposición islamista armada no deja de buscar apoyos capaces de mediatizar su combate en la escena geopolítica y sobre todo legitimarlo desde un punto de vista teológico.

¿Cómo responder a todos los muftíes que, cada vez más condenan a esta yihad que tiene como objetivo principal a musulmanes? Hace falta una autoridad como la de Ayman al-Zawahiri para recusar a alguien como el jeque Yussuf Al-Qaradhawi que condenó rotundamente los atentados en Argelia¹. El teniente de Osama bin Laden fustiga al jeque de al Azhar en los siguientes términos: «Qaradhawi cree a los principales criminales y acusa a los *muyahidin* de mentir. Retoma en su *fatwa* lo que ocurrió en las ciudades de Batna y Dellys, y califica los acontecimientos de asesinato de inocentes y de aceptación de la legalidad de derramar la sangre de inocentes. Así, repite las mentiras del régimen criminal argelino. La operación en Dellys iba dirigida a una base naval y no a una escuela. En cuanto a la de Batna, pretendía matar al presidente criminal que mató a miles de civiles inocentes, que combate el islam, que se niega a aplicar la sharia, es fiel a los Estados Unidos y Francia, y reconoce a Israel por su pertenencia a las Naciones Unidas y su apoyo a la iniciativa árabe de capitulación».

Si los combatientes aislados y cada vez más separados de sus valedores ven interés en adherirse a una organización internacional que da muchos problemas a sus adversarios más decididos, podríamos preguntarnos ¿qué beneficio puede sacar a su vez la organización de esta alianza? De hecho, son beneficios compartidos. Al Qaeda multiplica sus centros al tiempo que intenta soltarse del yugo que le sujeta a Bagdad y Afganistán. Todavía puede reivindicar, a los ojos de sus adversarios, un poder disuasivo imprevisible con la elección del momento y el lugar para hacerlo. Asimismo, los atentados de Al Qaeda en el Magreb le ofrecen la ocasión de tomar la palabra con fuerza y erigirse en portavoz de todos los oprimidos. Es así como tras los atentados de Argel del 11 de diciembre diri-

gidos contra la sede de las Naciones Unidas, el consejo constitucional y la academia de policía, el propio Ayman al Zawahiri, número 2 de Al Qaeda, pudo declarar:

«Las Naciones Unidas son un enemigo declarado del islam: legitimaron la creación del Estado de Israel en tierras musulmanas. Consideran Chechenia parte integrante de la Rusia de los cruzados; consideran Ceuta y Melilla parte integrante de la España de los cruzados. Legitiman la presencia de los cruzados en Afganistán y en Irak (...); legitimaron la independencia de Timor en Indonesia, pero no reconocen este derecho a Chechenia, ni a los musulmanes del Cáucaso, ni a Cachemira, Ceuta y Melilla o Bosnia».

Valiéndose del apoyo de los jefes de Al Qaeda que aprueban y ratifican sus acciones, los miembros de la AQMI ya no dudan en asumirlos públicamente y en difundir en Internet las fotografías de sus autores.

Una evolución no deseable

Seguramente, la novedad más destacada en esta serie de atentados de 2007 es el procedimiento adoptado. Por primera vez, el atentado suicida es reivindicado claramente como tal por sus promotores y ejecutores. Se han planteado muchas dudas sobre los autores de estos atentados del 11 de abril: ¿son *kamikazes* a pesar suyo, sin saberlo, o son kamikazes declarados, voluntarios para morir? Los poderes públicos intentaban tranquilizarse respecto a esta evolución en las modalidades de acción y al principio defendían explicaciones que sugerían que era probable que los *kamikazes* lo fueran sin saberlo. La voluntad de minimizar el alcance simbólico de dicho acto chocaba con la testaruda realidad de los hechos.

La respuesta llegó en un comunicado debidamente firmado por el emir Abu Mus'ab, en nombre de la AQMI. El comunicado recordaba que la elección de esta estrategia no se había impuesto por insuficiencia de medios logísticos y que se esperaba que la lista de *kamikazes* fuera ampliándose. De hecho, la respuesta iba dirigida a todos aquellos que intentaban tranquilizarse minimizando la importancia de sus actos, y atribuyéndolos a la desesperación de un grupo acorralado. Estas operaciones no fueron, como lo habían permitido suponer las primeras reacciones oficiales, avatares de intentos que fracasan o de estrategias fomen-

¹ En el espectacular atentado dirigido el 6 de septiembre contra la comitiva presidencial en Batna, la condena (primero oral y luego escrita) fue más contundente y ampliamente argumentada que la que siguió a los atentados del 11 de abril. Véase el texto de las cartas en la página web de Al Qaradhawi, consultada en abril y mayo de 2007.

tadas sin que tan solo lo supiera su ejecutor. Desde el punto de vista de sus valedores, se trataba de una nueva estrategia, no causada por el debilitamiento de los medios como se podía pensar, sino todo lo contrario; sería más bien consecuencia de una mejor preparación material. Las distintas declaraciones de los islamistas de Al Qaeda en el Magreb lo anunciaron con orgullo como una nueva forma de proceder.

El discurso oficial se refería constantemente a las «dificultades» de los grupos terroristas, debidos a las deserciones y las disensiones. Aunque había algo de cierto en sus afirmaciones, también es cierto que los pocos miles de combatientes que quedan están más movilizados que nunca y decididos a morir como mártires. El 11 de abril de 2007, los terroristas atacaron el corazón del Estado, y más tarde, con el atentado fracasado en Batna el 8 de septiembre del mismo año, intentaron atacar al cerebro apuntando a la comitiva presidencial.

Una vez aclarados los hechos, que demostraban que los ataques iniciados el 11 de abril de 2007 se incluían sin duda en la categoría de atentados suicidas, algunos todavía esperaban un desacuerdo en el seno de los grupos armados respecto del empleo de dichos procedimientos. Por medio de un comunicado, de fecha 14 de mayo de 2007, la comisión de información de Al Qaeda en el Magreb desmintió categóricamente lo que consideraba alegaciones sobre la existencia de disensiones internas acerca del recurso al método de las operaciones suicidas (*'amaliyât istish'hâdiya*). Por el contrario, precisó que había consenso en torno a un proceso que satisfacía a los combatientes y que esperaban desde hacía mucho tiempo. Según este mismo comunicado, si esta opción tardó en concretarse, es solo a causa de una falta de preparación consecuente y avisaba de que en lo sucesivo la lista de candidatos a mártir (*al-istish'hâdiyîn*) aumentaría día a día.

El kamikaze y el mártir voluntario

Las biografías comparadas relatadas por la prensa concuerdan en determinados puntos. El perfil del *kamikaze* que de ellas se deduce es el de un nuevo convertido interno, una especie de recién *born-again*, en la treintena, con una situación social y económica precaria que ya ha estado en prisión, generalmente por cuestiones de delincuencia común, o incluso por su pasado islamista. Parece que varios de nuestros *kamikazes* se han beneficiado del indulto en el marco de

la ley sobre la reconciliación, lo que reactiva la polémica en torno a esta ley, hasta el punto de que la primera declaración del jefe de Estado tras el atentado de Batna, del que acababa de escapar, fue reiterar su determinación de proseguir con su política de reconciliación. Sin embargo, este perfil medio no se ha respetado siempre. Dos casos lo ponen seriamente en duda. El de Nabil Bel-kacemi (alias Abumussab el Zarkai), un adolescente de 15 años que se hizo explotar en el interior de un cuartel de guardacostas en Dellys, en la *wilaya* de Bumerdes. El segundo caso, aún más extraño, es el del *kamikaze* autor del atentado contra la sede de las Naciones Unidas en Hydra. Chebli Brahim, alias Abou Othman, llamado también Ami Ibrahim, por su edad avanzada. ¡Tenía 64 años! Más allá de las irreductibles diferencias, estas figuras podrían haberse encontrado en una especie de desilusión total respecto del proyecto de sociedad y de política del país. Han preferido otros valores y otra ética, aunque fueran utópicos. Ni el lenguaje, ni el espíritu de estos valores imaginados entran en la categoría de *kamikaze*. A ojos de sus promotores y a los suyos propios, los autores de estos ataques no son *kamikazes*. En vez de esta palabra de origen japonés, los islamistas prefieren el término *istish'hâdî* (pl. *istish'hâdiyûn*) que podría traducirse como candidato (voluntario) a mártir, término muy divulgado por los palestinos de la segunda Intifada. Se han celebrado muchos debates en el seno de las elites religiosas y políticas sobre el aspecto lícito de este acto. Incluso el célebre muftí egipcio Al-Qaradhawi, que intervino al día siguiente del atentado de Batna para condenarlo, había contribuido anteriormente a hacer lícita la condición de *istish'hâdî* para los palestinos, al afirmar que los autores de estos actos no son suicidas, puesto que se sacrifican por una causa justa. Al-Qaradhawi distingue entre *istish'hâd* y suicidio (*intihâr*). Según este sabio muy escuchado, «el suicida (*al-muntaḥir*) se mata a sí mismo y para sí mismo, mientras que éste (el *istish'hâdî*), ofrece su persona como sacrificio para su religión y su comunidad. El suicida es una persona desesperada [...] y el *muyahidin* está lleno de esperanza en Dios. El suicida se libera de sí mismo y de sus problemas matándose, mientras que el *muyahidin* combate al enemigo de Dios y a su enemigo con esta nueva arma puesta por el destino (*al-qadar*) entre las manos de los oprimidos (*mustad'afîn*) para resistir la tiranía (*al-djabarût*) de los orgullosos poderosos». Los debates generados por los enfrentamientos de los musulmanes, primero en Palestina y luego en Irak, Afganistán y otros lugares, enriquecieron e hicieron evo-

lucionar la noción de mártir introduciendo una distinción entre el *shahîd* y el *istish'hâdî*. Este último es alguien que ha decidido «hacerse *shahîd*», mientras que el *shahîd* tradicional es el que ha partido a combatir como *muyahidîn* esperando una victoria en vida, pero al que ha sorprendido la muerte antes de que pudiera ver cumplido su deseo. Los miembros de la AQMI distinguen claramente entre el *shahid* y el *istish'hadi*, como lo muestra el comunicado del 11 de diciembre de 2007 mediante el que reivindican el doble atentado contra el Consejo Constitucional y la sede de las Naciones Unidas en Argel. El comunicado dedica esta operación a uno de sus principales miembros abatido por las fuerzas del orden en octubre de 2007. Título: *Ghazwat ash-shahid Sufyân Abî Haydara*, el comunicado distingue claramente entre este *shahid* (mártir) caído en combate y los *istish'hadiyûn* que acaban de realizar estas dos operaciones (*`amaliyatayn istish'hadiyatan*) para vengarlo, entre otras cosas.

Las distintas traducciones, como *suicide bomber* o hombre bomba, metaforizan el *istish'hâdî*, pero al mismo tiempo banalizan su acto, al reducirlo a una simple operación suicida. El debate entre los que consideran este acto un simple acto de suicidio y los que le atribuyen una dimensión más idealista, distingue en el fondo dos lógicas de percepción. El primer concepto, forjado en un espíritu y una cultura del islam cada vez más compartidos, y que considera este acto un sacrificio elevado a veces al nivel de obligación religiosa. El segundo, más cercano al punto de vista occidental, que también tiene partidarios entre los musulmanes (incluidos árabes y palestinos), considera el ataque-suicida un suicidio que además es un acto criminal.

La «teoría» de Al-Qaradhawi ha sido retomada como una garantía por muchos grupos que atacaban a los enemigos declarados del islam. La banalización resultante hizo que otros grupos la hayan adoptado, incluidos aquellos que se oponen a regímenes árabes considerados enemigos del islam. Sin embargo, el fenómeno no es ni nuevo ni propio del islam. Al principio de este milenio, las operaciones suicidas se han multiplicado en los distintos conflictos del mundo; parece que los islamistas armados de Argelia se adhieren a un movimiento más global y se unen así a este entramado tejido por los yihadistas por todo el mundo, bien simbolizado por la trama de la Red que mantienen con determinación. Si la revolución iraní ha tenido alguna influencia, es arriesgado atribuir el fenómeno al concepto chiíta de mártir. Esta cultura del mártir solo explica parcialmente cómo un proyecto de vida

pasa por el proyecto de muerte. Varias lógicas concurren en la formación del candidato a mártir, el eventual *shahîd* y el futuro *istish'hâdî*.

Para concluir, es importante señalar un fenómeno que podría haberse desarrollado a la sombra de los actos de violencia de estos últimos años hasta el punto de convertirse en un modo de acción por lo menos tan temible como el atentado suicida. Se trata del secuestro, que este año 2007 ha causado numerosas víctimas. Ya sea por grupos armados u otros actores, su realidad ha ido progresando. En 2007, alcanzó cifras inquietantes, confesadas por las propias fuerzas públicas, acostumbradas, no obstante, a minimizar el impacto de las sacudidas que afectan al país. Según declaraciones formuladas ante el Senado el 15 de mayo de 2008 por Yazid Zerhouni, el ministro del Interior, y transmitidas por la prensa internacional, en 2007 se registraron 375 casos de secuestro. Según el ministro, 260 casos son de derecho común, mientras que 115 casos de secuestro están directamente relacionados con el terrorismo. Tanto en un caso como en otro, el secuestro se ha convertido en una de las manifestaciones de los enfrentamientos y, sin duda, una parte de estos secuestros podrían ser causados por grupos armados opuestos al poder. En este caso, los secuestros sugerirían que los apoyos materiales de estas fuerzas no son tan considerables. La represión y la evolución de las relaciones de fuerza aislaron a los grupos armados de sus valedores tradicionales. El secuestro se ha convertido en uno de los medios para engrosar las arcas de la guerra en la medida en que, según las propias declaraciones del ministro, los padres de las víctimas acceden a menudo a las exigencias de los raptos y pagan el rescate pedido, a veces (quizá la mayor parte de las veces) sin avisar a las autoridades públicas.

El caso más emblemático es el rapto del hermano de un rico empresario de obras públicas, ocurrido el 25 de abril de 2007. Los autores de este secuestro obtuvieron un rescate de 25.000 millones de céntimos por su liberación, según confesó la propia víctima ante el Tribunal de Tizi-Ouzou, encargado del caso, y ante el que pudo reconocer a dos de sus raptos fichados por pertenencia a un grupo terrorista.

Referencias

- AL-QARADHAWI, «Légitimité des opérations-suicides (*istish'hâdiya*)» En Al-Qaradhawi (al) *al `amaliyât istish'hâdiya*, Mekhnès: Ed. Alwân al-maghrib. p. 7-22, 2002.